

**LEEMOS CON  
ORGULLO** 

Para todos aquellos que han tenido que aprender a jugar con otras reglas





# ÍNDICE

## **1** **Recuerdos sobre mi primer libro LGBT** Por: Tres Pacos

Ilustrado por: Marty Balam

## **2** **Antes y después** Por: Eduardo Iniesta

Ilustrado por: Besoner

## **3** **Había una vez** Por: Ali Monterrosas

Ilustrado por: Andonella

## **4** **Leemos con orgullo** Por: Nicolás de Llaca

Ilustrado por: Fernanda Castro

## **5** **Salvando vidas, un libro a la vez** Por: Alex Orué

Ilustrado por: Zero Zandrek





# Recuerdos sobre mi primer libro LGBT

Por: Tres Pacos

Ilustrado por: Marty Balam

Recuerdo cuando fui a comprar mi primer libro de temática LGBT. En ese entonces tomaba terapia psicológica y, en las primeras sesiones, mi terapeuta me recomendó leer ese ejemplar para platicarlo en las visitas posteriores. No sabía qué esperar. Sabía que era gay, pero nunca había leído un libro sobre ser gay y no tenía claro si me llamaba tanto la atención. Me sonaba como a racionalizar algo que surgió más... orgánicamente.

Sin esperar mucho, fui a comprarlo. *La experiencia homosexual*, de Marina Castañeda. La portada me encantaba, era “muy gay” (lo que sea que eso signifique), y despertó en mí una nueva sensación de pertenencia, como cuando formas parte de un equipo de porristas o vas a un grupo de yoga con gente que es muy apasionada de esa actividad y buscan interesarse más y más con películas, viajes, reuniones, etcétera.

En mi casa era un secreto. No podía contarle a nadie lo del libro porque, hasta ese punto, no había salido del clóset. Pensé en forrarlo por si alguien entraba a mi cuarto y lo encontraba. Se convirtió entonces en un sentido de pertenencia a escondidas, cosa que hizo que me interesara más por esos ratos de lectura.

Después de mucho pensar si forrarlo o meterlo debajo de la cama para que nadie me lo “cachara”, pensé: “¡Es la estrategia perfecta, Paco!”. Así, si alguien lo descubría, se cuestionaría por qué estaba leyendo eso y exclamaría: “¡Mi hijo (o hermano) es gay!”.

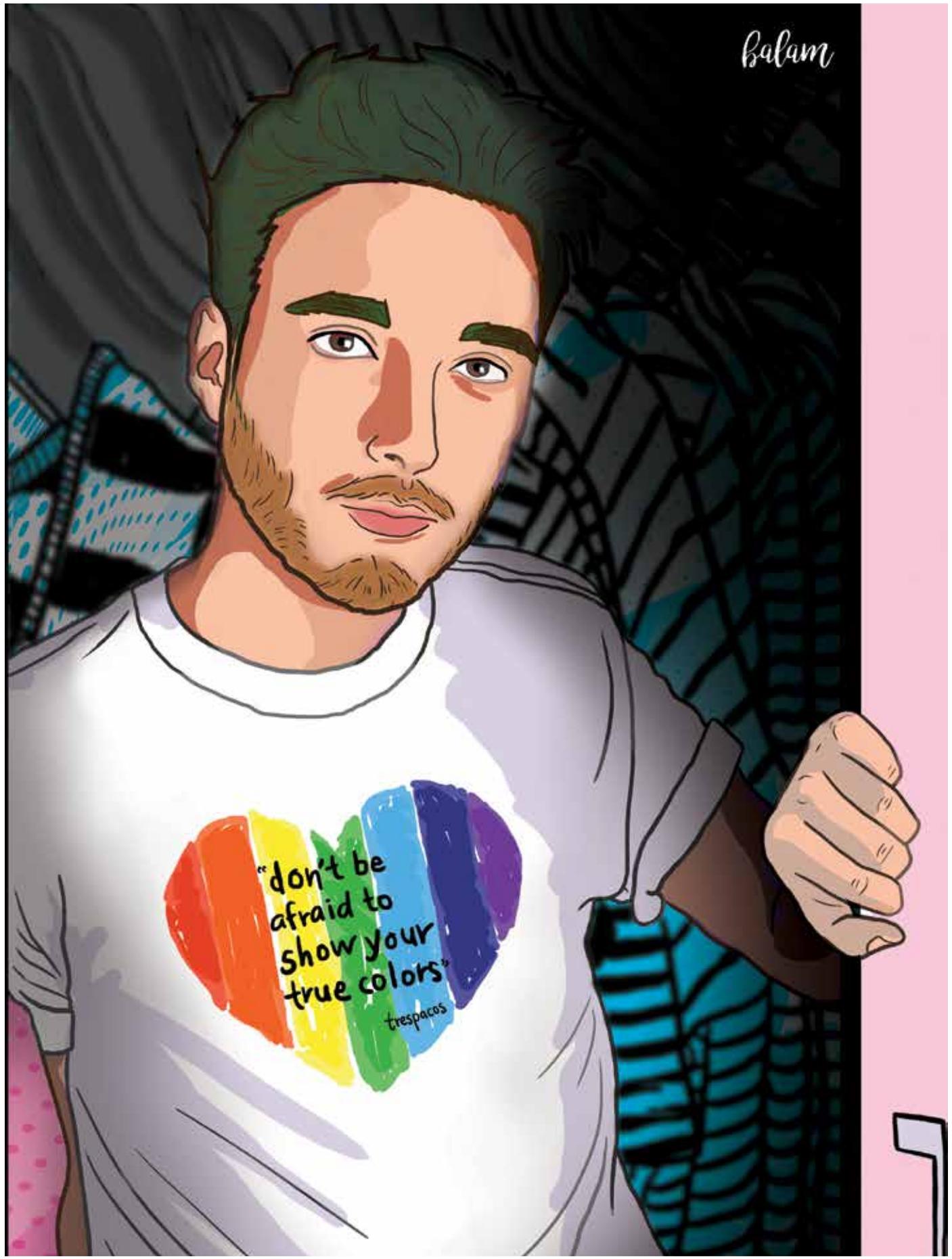
Pero nunca nadie lo encontró (o no lo quiso encontrar).

Como sea, esa estrategia para salir del clóset a través de un libro se fue desvaneciendo conforme lo leía. Comenzó a dejar de ser importante si mi familia lo encontraba o no. Cada hoja que pasaba me enseñaba algo distinto acerca de mí y abría un mundo de posibilidades en relación al mundo LGBT. ¡Fue increíble! Definitivamente no sólo nutrió las sesiones de terapia psicológica posteriores sino que, además, alimentó mi manera de asumirme como hombre, como adolescente, como homosexual, y a respetar y admirar a cada una de las letras de la comunidad de la que formo parte: lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero, travestis, intersexuales, queer, etcétera.

No quiero restarle crédito a la terapia psicológica, pero juro que leer ese libro fue un parteaguas para armarme de valor con mis familiares para salir del clóset. Hoy agradezco y atesoro que la vida lo haya puesto en mi camino porque, sin duda, hizo que mi trayecto como un chavo gay en un país que todavía condena (algunas veces) la diversidad sexual, fuera más llevadero y lleno de orgullo por lo que soy.



Balam





# Antes y después

Por: **Eduardo Iniesta**

Ilustrado por: Besoner

Ustedes perdonarán si me pongo un poco nostálgico, pero soy un hombre gay de 39 años que salió del clóset hace casi dos décadas. ¡ZÁZCUALAS! Suena a que han pasado glaciaciones enteras.

Allá por 1999 reconocer tu verdadera orientación sexual era considerado como un acto altamente conducente al pecado y, si lo cometías, ni un rayo vengador caído del cielo era capaz de salvarte del chismerío, señalamientos, ataques, escrutinio y gandalleces a los que las hordas de metiches te sometían nada más porque no te gustaba lo mismo que a ellos. ¡Háganme el favor! Aunque pensándolo bien, eso no ha cambiado mucho que digamos. Lo que actualmente sí es muy distinto es que ahora, salir del clóset es considerado como un acto de mera cortesía para con el buguerío; bueno pues, el montón mayoritario heterosexual.

Con todo y todo, a mí sí me pone dos rayitas más allá de bien contento la nutrida cantidad de referentes con los que hoy en día las personas no heterosexuales nos podemos sentir identificados, y los montones de información que tenemos a nuestro alcance para no permitir que nadie nos ande mal mirando.

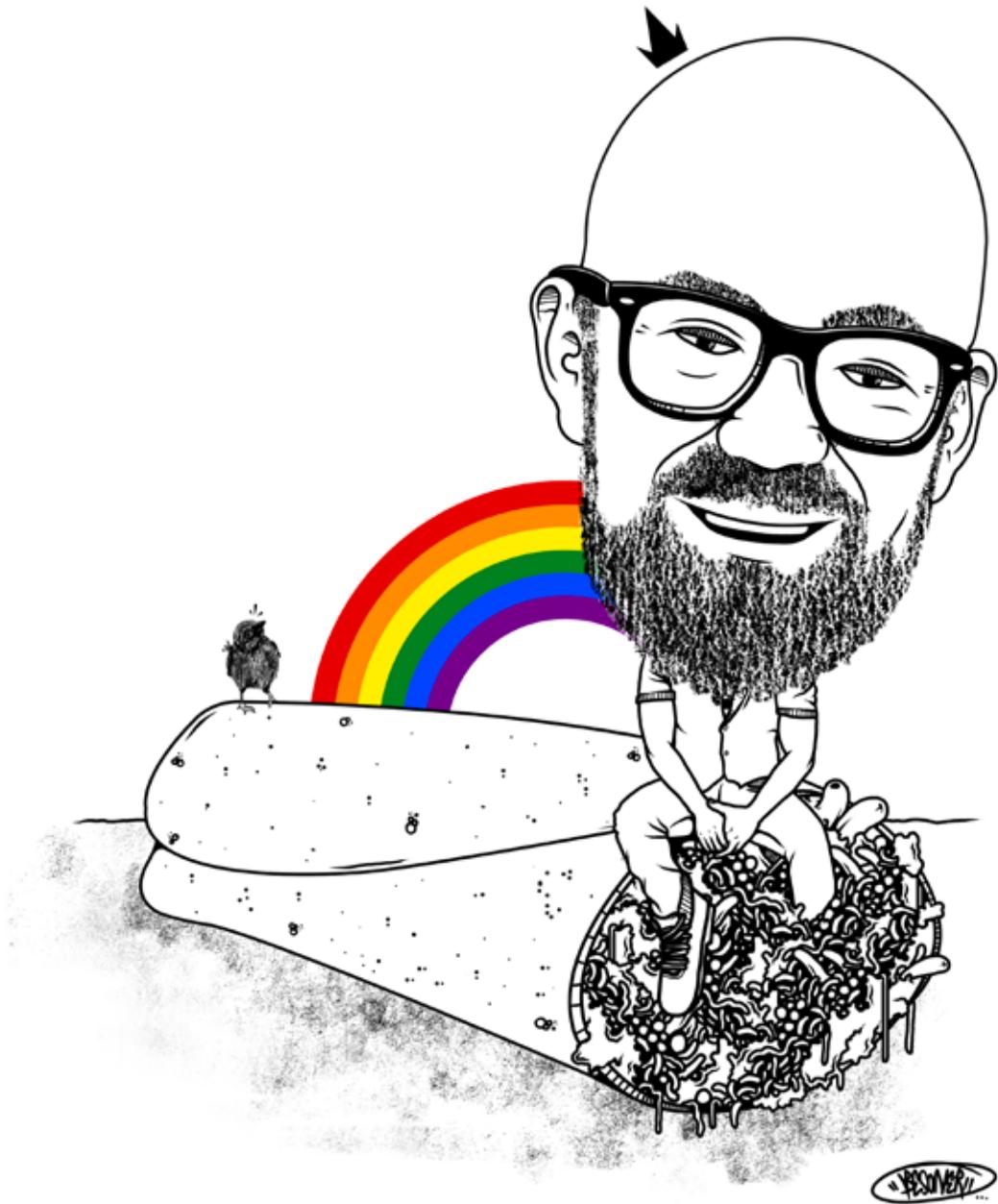
El contenido en línea es bien importante, aunque lo que me emociona hasta el punto del paroxismo es observar que gran parte de la información sobre diversidad sexual y de género que actualmente conseguimos a la hora de andar googleando, es proporcionada por casas editoriales serias y comprometidas con la calidad y prestigio de sus contenidos; casas editoriales que han decidido sacar del clóset estos temas para comenzar a socializarlos y que, de esta manera, los lectores podamos generar una opinión más apegada a la realidad y a los tiempos en los que vivimos.

Fíjense si no. Hasta hace relativamente poco tiempo, gran parte de la literatura que se tenía al alcance acerca de la transexualidad, eran lecturas muy técnicas y que estrictamente sólo encontrabas en el área de sexualidad de algunas librerías.

Pero ahora sí, ¡agárrense que hay de donde! Hace unas semanas, un amigo puso en mis manos una entrañable novela que le entra de un modo hermosamente humano al tema de la transexualidad infantil. Porque si no lo habían notado, los gays, lesbianas, bisexuales y transexuales también fuimos niños y niñas alguna vez. El libro al que me refiero es *El arte de ser normal*, de la actriz y escritora inglesa Lisa Williamson y publicado en México en Editorial Planeta.

El mérito más grande de esta novela es que la autora nos ayuda a entender un tópico tan complejo como la transexualidad infantil, poniéndonos por un rato en los zapatos del otro; en los zapatos de un niño que, a su corta edad, sabe perfectamente qué es lo que quiere ser; en los de un padre y una madre que no estaban preparados para enfrentar una situación así; en los zapatos de personas que atacan todo lo que no entienden y en los de seres humanos que quieren entender. Aunque lo mejor de todo es que se trata de un libro que pueden encontrar en el área de “novela juvenil” de cualquier librería. Este es un gran avance que se ha conseguido gracias a las casas editoriales que han entendido que gays, lesbianas, bisexuales y transexuales somos así: como cualquier otra persona.





"Me gustan los tacos de avena porque son saludables".

 Eduardo Iniesta



# Había una vez

## Por: Ali Monterrosas

Ilustrado por: Andoneila

Había una vez un pequeño niño llamado Ali, poseedor de una mente diferente y sueños tan grandes como su curiosidad.

Todas las noches, a la hora de dormir, su abuela lo acurrucaba entre las sábanas y le leía unas líneas de alguno de los libros que había en el enorme estante que tenía su abuelo en la sala de su casa. Cada noche Ali solía viajar a distintos universos, a diversos países y ciudades... Hacía amigos nuevos, probaba cosas exóticas, aprendía idiomas y vestía ropajes hermosos.

De la mano de su abuela, Ali dio la vuelta al mundo en menos de 80 días y viajó al centro de la tierra a 20 mil leguas de viaje submarino. Descubrió que para desarmar a un malvado hechicero, sólo hay que gritar “¡expeliarmus!”, entre sirenas, elfos, dragones y otros animales fantásticos.

Poco a poco, Ali fue creciendo y las historias cambiando; su abuela lo visitaba menos y las historias comenzaban a transformarse. En ese momento, Ali se cuestionaba todo el tiempo ¿qué es el amor?, ya que su mayor preocupación era no poder sentir “amor” de la forma en que las novelas nocturnas envolvían a sus personajes. Fue ahí cuando empezó a buscar entre “seres salvajes”, no importándole que éstos fueran de árbol en árbol, hasta dejarlo con la mirada fija en el cielo.

De Capote a Márquez, Ali creció, y con el vértigo de tanto ser salvaje, fue aprendiendo a que “hay que cuidarse el corazón para no pudrirse vivo”; que “los amores como los libros: muchos pueden ser aburridos, pero también se pueden encontrar divertidos e interesantes” y, dentro del proceso, también existe fragilidad y lo efímero: “Todas las cosas bellas crecen hasta cierta altura; luego, caen y desaparecen”, como lo decía Fitzgerald.

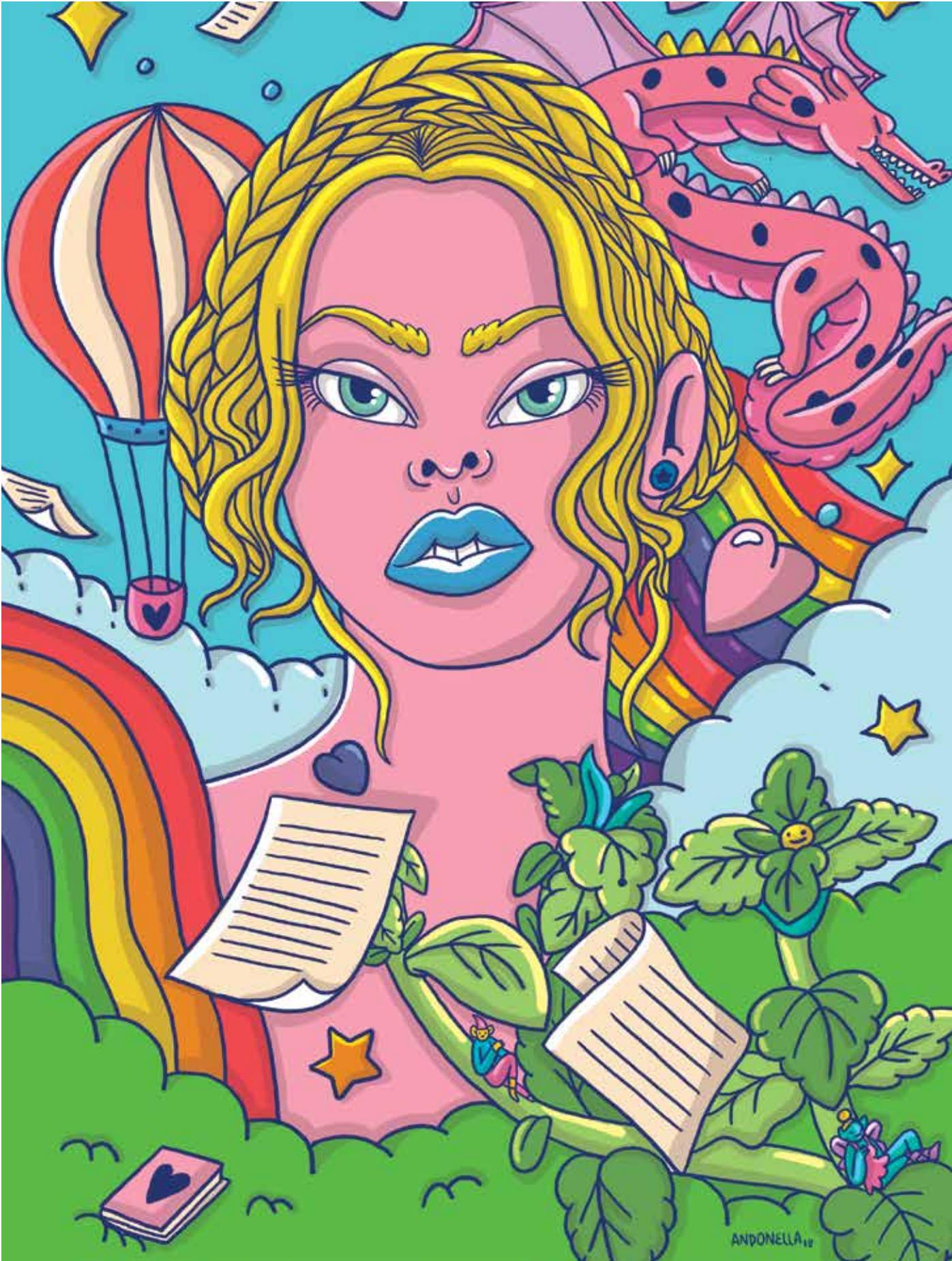
*Desde Every Day*, de David Levithan, hasta *El chico de las estrellas*, de Chris Pueyo... Ali fue descubriendo conceptos, preferencias y diversidad, todo con el afán de conocer el mundo desde diferentes perspectivas y entendiendo que dos hombres o dos mujeres pueden amarse y complementarse al igual que mujer y hombre, identificándose cada vez más y con más hambre de redescubrirse y conocer su verdadera esencia.

Fue entonces que al hartarse de buscar el amor y refugiarse en sí mismo (sintiéndose como Jean-Baptiste Grenouille, al percatarse de su falta de olor) un día, sin esperarlo, el amor simplemente llegó... No fue como ninguno de sus autores favoritos lo describía; era tan distinto como el modo en que percibía el mundo. De esta forma, Ali decidió iniciar su propia historia, enseñándole al mundo cómo amar a su manera.

El camino para aprender amar, así como “el camino para sobrevivir, usualmente requiere coraje”. Si se ama, hay que entregarse al amor.

Bien lo decía David Mitchell: “Qué es un libro leído a medias, sino una aventura amorosa incompleta”. Gracias, abuela, por enseñarme a amar, pero, sobre todo... gracias por enseñarme a soñar. –Ali







# Leemos con orgullo

Por: Nicolás de Llaca

Ilustrado por: Fernanda Castro

De pequeño, fui ese niño aplicado, responsable, tímido y con varios kilos de más. O sea, no tenía amigos. O sí, pero los contaba con una sola mano; quizás sólo con un dedo. Además, era un blanco fácil para los bullies no sólo porque tenía mejor promedio que ellos (y mi pancita feliz se veía mejor alimentada) sino, además, porque había en mí esa rara extrasensibilidad que me hacía diferente, ‘especial’. Más que especial, diría que HUMANO. Un humano diferente. Tan diferente, que durante mucho tiempo, mis únicos amigos eran los libros, esa compañía que se convierte en tu cómplice desde el primer párrafo, que línea tras línea te vuelve más humano. Al leer, podía ponerme en los zapatos de otro, sintiendo que eran míos; que por más diferentes que seamos sí, podíamos ser el mismo. No importaba dónde se desarrollaba la historia, en qué época o de qué género era el personaje principal; al final, la condición humana traspasa fronteras temporales, sexuales y mundiales. La lectura me permitió darme cuenta de que nunca se está solo cuando se sabe estar con uno mismo.

Sin embargo, no había (o no conocía) tantas historias que me hablaran directamente sobre aquella particularidad mía de sentirme atraído no nada más sexual, sino también sentimentalmente por alguien del mismo sexo. Todo el mundo habla de sexualidad, pero sólo los libros hablan de las emociones. Quizás *Demian*, de Hermann Hesse, fue el primer ejemplar con el que me sentí desnudo y expuesto. Con el tiempo, empezó a abrirse el tema y comenzaron a surgir y/o popularizar autores que nos dijeron a los lectores solitarios y esperanzados: “No todos los personajes ni todas las historias de amor son heterosexuales, no se preocupen”. Si tan sólo hubiera leído *Aristóteles y Dante descubren los secretos del universo* (ahora uno de mis libros favoritos) a mis quince años, otra historia hubiera sido.

Leer es hacer contacto directo con nuestros sentimientos y eso es lo que cada vez le hace más falta a este mundo. Me siento orgulloso de ser uno de esos pocos que todavía se atreven. Y si tú eres de esos seres (que estoy seguro de que sí porque por algo estás leyendo esta gaceta), también deberías sentirte orgulloso. Los lectores, los emocionales y los empáticos somos la esperanza en este planeta.





MARUOKA



# Salvando vidas, un libro a la vez

Por: Alex Orué

Ilustrado por: Zero Zandrek

Estando en la universidad, ya a mis 18 años, a pesar de haber formado parte de las primeras generaciones en experimentar la revolución del Internet desde las aulas y haber podido encontrar referencias de mi comunidad en series de televisión, cine y foros comunitarios en línea, poco sabía de las posibilidades que tenía delante de mí como un hombre abiertamente gay. La mayoría de las representaciones LGBTQ+ que hasta entonces tenía, eran sobre cómo perdimos generaciones de jóvenes que jamás conoceríamos, y sus prometedoras aportaciones artísticas y académicas, todo por una epidemia que casi nos extingue. Aunque era importante inmortalizar la lucha contra el SIDA, para quienes no la vivimos y poco sabíamos de los avances que nuestros predecesores alcanzaron, era fácil reducir nuestro mundo y expectativas a miedos y prejuicios acerca de lo que significaba ser parte de la diversidad sexual.

Muchas veces, poco tiene que ver si se cuenta con la información de primera mano. A mis 18 años, con Internet al alcance y en cualquier momento, no era cuestión de si había acceso a lo que necesitaba saber, sino saber en dónde buscar. Conocer la historia de mi comunidad. Saber que tenía una comunidad. Que no estaba solo.

Cerca de donde vivía, lejos de mi familia por primera vez en mi vida, tenía la villa gay de la ciudad a la que había llegado a estudiar la carrera, misma que evitaba a toda costa por temor a ser reconocido. No en el sentido de que, por alguna extraña razón, alguien pudiera hacerle llegar una foto a mi familia de mí entrando en algún bar gay o sex shop –aunque, afortunadamente, las redes sociales no eran lo que ahora– más bien, que la gente me identificara por algo que durante tanto tiempo y esfuerzo luché por contrarrestar, ignorar e, incluso, cambiar. Que me impusieran una etiqueta que no aceptaba ni estaba listo para decirlo en voz alta. Por fortuna, también cerca de donde vivía, se ubicaba una pequeña biblioteca pública que me daba cierta protección por ser un espacio seguro. En la intimidad de un pasillo escondido en un extremo del inmueble, había una sección de literatura LGBTQ+. Me tomó varias visitas a este recinto, varios intentos de, incluso, ver los títulos en los lomos de los ejemplares que adornaban esta sección olvidada para tener el valor de leer alguno, el que fuera, hasta que, sin siquiera levantar la mirada, tomé el primero que mi mano tuvo al alcance. Ese libro cambió mi vida.

Se trataba de *The Commitment: Love, Sex, Marriage, and My Family*, de Dan Savage (Dutton, 2005), uno de los varios libros de este famoso sexólogo y comentarista político que, después, ese año, tendría el placer de conocer. En su obra, narró su peculiar y, al mismo tiempo, cotidiana historia de haber crecido en el seno de una familia católica estadounidense en Chicago, de cómo afrontó los hilarantes y difíciles episodios de su salida del clóset, su inmersión en la escena gay, sus relaciones sentimentales y eventual unión libre con quien emprendería el proceso de adopción de su hijo, así como los debates con su pareja sobre la posibilidad de casarse, en un momento de la historia en el que esto no era posible en toda la Unión Americana. Este fue mi primer acercamiento con la vida de alguien como yo. Me dio esperanzas.



Me topé con este ejemplar justo un año antes del trágico septiembre de 2010. Ese mes se reportaron por primera vez en medios de Estados Unidos los suicidios de jóvenes por bullying homofóbico y cuando este mismo autor daría vida al proyecto de It Gets Better, una campaña de testimonios en video con mensajes de esperanza, de adultos LGBTIQ+ para jóvenes LGBTIQ+ que estuvieran en situación de crisis, que se sintieran solos. Tuve la fortuna de colaborar más tarde no sólo en esta organización, para la cual coordino la filial mexicana actualmente, sino también de contribuir para el *bestseller It Gets Better: Coming Out, Overcoming Bullying, and Creating a Life Worth Living* (Dutton, 2011), en el cual ensayos de personas de a pie como yo y de gente inspiradora como Ellen DeGeneres, Chaz Bono y Barack Obama se sumaron y así dar esperanza en aquellos que, como yo en su momento, buscan respuestas a las preguntas más personales. Por ello, me entusiasma pensar en las mentes y corazones que mis queridos Pepe y Teo guiarán con su primer libro, *La estupenda guía para vivir la vida a tu manera* (Planeta, 2018) para hacer menos solitario este proceso de autodescubrimiento.





ZERO ZANDER  
ILUSTRADOR

# SEMBLANZAS

## YOUTUBERS



### **Tres Pacos:**

Tres Pacos es un canal de YouTube que surgió hace más de tres años, a partir de la necesidad de demostrar al mundo que ser LGBT está bien.

El bullying que Tres Pacos recibió durante su infancia y adolescencia le ayudó a ser fuerte y salir adelante para demostrar que el amor es lo importante.

Hoy, Tres Pacos desea ayudar a otras personas con videos informativos y entretenidos para sentirse orgullosos de lo que son, sea cual sea su orientación sexual, creer en uno mismo y vivir plenamente.

Twitter: @trespacos

Instagram: @trespacos

[www.youtube.com/user/3trespacos](http://www.youtube.com/user/3trespacos)



### **Nicolás de Llaca:**

Nicolás de Llaca es actor, cantautor y youtuber. Egresado de la carrera de actuación en ARGOS CasAzul (Generación 2008-2011), participó en la película Así es la suerte, en series como Pacientes y Mensaje indirecto, y en las obras In Memoriam y Arroz congrí.

En 2017, fue locutor de Espacio Kapicúa, el primer programa de radio abiertamente gay, en Radio Fórmula. Su canal de YouTube cuenta con más de 100,000 suscriptores y usa este espacio para compartir sus pensamientos, recomendaciones, sketches y canciones. Su sencillo “Dame tu mano” está disponible en todas las plataformas musicales.

Twitter: @Nicolas\_deLlaca

Instagram: @nicolas\_dellaca

[www.youtube.com/user/fiestasfritas](http://www.youtube.com/user/fiestasfritas)





## Eduardo Iniesta:

Periodista que donó toda su vergüenza a los más necesitados, y que ya encarrerado se ha dedicado a socializar el tema de la diversidad sexual en los medios de comunicación.

Fue titular de los conceptos radiofónicos Triple G, de W Radio; SINGULAR al Aire, de Radio Fórmula, y del programa de televisión Diversidad Capital, de Capital 21 (en sus dos primeras temporadas); también fue columnista en Revista *MOI* y actualmente colabora con Eduardo Videgaray y José Ramón San Cristóbal en La Corneta, de Los 40, así como en ¡Qué importa!, de Imagen Televisión. Su mantra es: “Mientras a ti te guste y a mí no me duela, ahí como la vayas sintiendo, te vas recargando”.

Twitter: @clinietae



## Ali Monterrosas:

Ali Monterrosas es uno de los primeros modelos sin género de México; lo es desde los quince años y más recientemente, es activista por los derechos LGBT, cuyo trabajo ha sido reconocido en más de 200 editoriales alrededor del mundo, desde *Vogue.it*, hasta *Vogue México*, pasando por festivales internacionales como Liberatum y @Gurltalks de la supermodelo Adwoa Aboha.

También es embajador de firmas internacionales como L’Oreal París, Absolut Vodka y H&M, entre muchas otras.

Instagram: @amonterrosas\_



## Alex Orué:

Nacido en 1990 en Texcoco, Estado de México, Alex es egresado de la Universidad de British Columbia (Vancouver, Canadá). Se desempeña como activista por los derechos de la gente Gay, Lesbiana, Bisexual, Trans, Intersex y Queer (LGBTIQ). Esta labor la empezó en 2010 con los inicios de la campaña anti-bullying LGBT-fóbico de redes sociales de origen norteamericano, llamada It Gets Better Project. Es también contribuidor del bestseller de la lista del diario *The New York Times*, *It Gets Better: Coming Out, Overcoming Bullying, and Creating a Life Worth Living* (Dutton, 2011). Hoy es el director ejecutivo de la filial mexicana de dicha campaña, es locutor del programa de radio La Jaula, exbecario del International *Visitors Leadership Program* del Departamento de Estado de los Estados Unidos y escribe para diversos medios digitales.

Twitter: @Alex\_Orue

Instagram: @alex\_orue

Facebook: facebook.com/AlexOrue



# SEMBLANZAS

## ILUSTRADORES



### Zero Zandrek:

Zero Zandrek es diseñador gráfico e Ilustrador, egresado de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Fanático de la ilustración infantil y gran admirador de la inteligencia de los niños, su comportamiento y habilidad de crear mundos imaginarios. Al momento de ilustrar, procura pensar e imaginar como lo haría un niño; le encanta crear mundos y personajes basados en las afinidades de los pequeños, e idear para ellos un ambiente divertido y amigable.

Es capaz de realizar cualquier personaje, pero tiene un gusto particular por los animales. Sus ilustraciones se caracterizan por ser coloridas y con texturas, y le fascina utilizar y explotar estos recursos de manera que puedan ser atractivos a la vista. Como cualquier ilustrador, prefiere que su estilo y trabajo sean los que hablen por él.

Facebook: @ZeroZandrek

Instagram: @zerozandrek

behance.net/AndresZIllustration



### Besoner:

Él es Julio, pero en el ámbito profesional lo conocen como Besoner. Estudió Artes Visuales en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Hace ilustración digital, serigrafía, dibujo tradicional, contenido para redes sociales, video y motion, pero lo que más le gusta realizar es street art, pues de ese modo, lucha por democratizar el arte.

Cuenta con varias exposiciones colectivas nacionales e internacionales y actualmente trabaja en la agencia de publicidad Gelattina, en donde desempeña el puesto de Director de Arte.

Facebook: @besoner1

Instagram: @besoner

behance.net/besoner





## Fernanda Castro:

Es diseñadora e ilustradora, amante de los colores y los trazos, y demuestra afinidad por el arte y la fotografía, los paisajes y el entorno. Apasionada por la ilustración infantil, los sueños y la libertad, le gusta crear nuevos mundos y que sus personajes vivan en ellos, al igual que estar en una constante experimentación de técnicas y estilos gráficos. El crecimiento profesional y personal la definen día con día, en su característico estilo y un peculiar toque de inocencia. Sus ilustraciones han aparecido en diversos medios tanto digitales, como impresos, y ha ilustrado libros infantiles para la editorial española Edebé y la colombiana Panamericana Editorial.

Facebook: @mfmatriska

Instagram: @fefercastro

behance.net/fernandacastro



## Marty Balam:

Martha Riveron estudió Diseño y Comunicación Visual en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, donde adicionalmente participó en los talleres de Experimentación Visual y Fotografía Analógica y Digital.

Se ha caracterizado por su creatividad, sentido social y su amplia disposición para trabajar en equipo, a partir de la resolución de problemas y aprendizaje autodidacta. En el ámbito profesional, laboró como diseñadora editorial para la empresa Chedraui, y es diseñadora gráfica y web en Rappi e ilustradora científica en la Facultad de Ciencias de la UNAM.

Hoy en día, labora como diseñadora gráfica e ilustradora en Publimedia, donde destacan su innovación y desarrollo en propuestas digitales y editoriales.

Instagram: @balamarty



## Andonella:

Andonella (México, 1991) es una ilustradora mexicana autodidacta. Su trabajo está lleno de personajes que se caracterizan por el humor y la irreverencia. Realizó la identidad gráfica y el diseño de personajes de Mextilo, memoria de la moda mexicana, y colabora con diferentes medios y proyectos publicitarios.

Facebook: @andonella

Instagram: @andonella

andonellailustracion.tumblr.com



# AGRADECIMIENTOS

Textos: Alex Orucé, Ali Monterrosas, Eduardo Iniesta, Nicolás de Llaca,  
Tres Pacos.

Ilustraciones: Andonella, Besoner, Fernanda Castro, Marty Balam,  
Zero Zandrek.

A ti, lector, por creer en los libros como lo hacemos nosotros.  
Recuerda que juntos #LeemosConOrgullo y #SomosAliados.







**#creemosenloslibros**

**#somosaliados**

